



## NUEVOS VILLANCICOS

A LA VENIDA DEL NIÑO JESUS

6

# LOS MISTERIOS DE BELEN.

En los valles de Judá  
entre el Jordan y el desierto  
un Hombre y una Mujer  
caminando van por cierto.

Una mañana muy fria,  
y del alba al sonreir,  
en amable compañía  
les fue preciso partir.

Aunque solos parecían  
los dos ilustres viajeros,  
millares de gerarquias  
paso á paso van con ellos.

Pareció el sol que vertia  
aquel dia sus torrentes  
mas hermosos que otros dias  
sus rayos mas refulgentes.

CONVENCION DE LOS  
ESTUDIOS  
DE LOS  
MISTERIOS DE BELEN

Por do quier que caminaban  
los dos felices Esposos,  
tempranas rosas brotaban  
de los áridos abrojos.

Arroyuelos escondidos,  
arroyuelos solitarios,  
dos serafines del cielo  
cruzan por vuestros collados.

Si mil voces melodiosas  
en los aires resonaban,  
son cantares del Olimpo  
que los éfíros cruzaban.

Si la estación les envía  
sus destellantes rigores,  
por donde pasa MARIA  
reviven todas las flores.

Al concluir la jornada  
la noche tendió su manto;  
y ajeno á todo quebranto  
le dice á su Esposa amada:

Por mí no siento rigores,  
pero sí al verte sufrir  
siéntome el alma partir  
con los mas grandes temores.

Desde el alto firmamento  
una choza les depara,  
y en ella tomó aposento  
esta Familia Sagrada.

Sepultada en dulce olvido  
quedó la naturaleza  
al ver que tanta belleza  
en un portal se ha escondido.

¡Oh noche muy venturosa,  
noche de todos los tiempos,  
noche buena, noche santa!

Aquella noche divina  
la tierra ocultó sus manchas,  
la revistió la natura  
de alfombra esmaltada y blanca.

A las doce de la noche  
el mundo ya se salvó,

y del vientre de una Virgen  
un Infante la luz vió.

Arpas de David, vibrad,  
cantad musas de la gloria,  
sellad blancos querubines  
las páginas de la historia.

Angélicas gerarquías,  
grandezas del universo,  
astros de la region santa,  
rendid al Infante tierno.

De los cielos descendió  
una misteriosa estrella  
y en la gruta se fijó  
muy resplandeciente y bella.

Corre veloz polo á polo  
esta rara maravilla,  
y acuden del mundo todo  
á doblarte la rodilla.

Crecieron los pajarillos  
entre aquella flor temprana  
y el rosal de Jericó  
desarrolló su fragancia.

Las madres besan sus hijos,  
los pastores se alegraron,  
las zagalas se enamoran,  
se enternecen los ancianos.

¡Qué arcano, qué maravilla!  
desde un tan modesto lecho  
una Virgen sin mancha  
á todo un Dios da su pecho.

El gran suceso del mundo,  
el arcano del Tabor,  
el misterio incomprensible  
al fin se verificó.

Gloria á Dios en las alturas  
paz y eterna bendición  
cantando al Hombre en la tierra  
Santo Dios de Sabaoth.

Cantemos la Noche-Buena  
con regocijo y humor,  
diciendo mil veces Santo,  
Santo Dios de Sabaoth.



# LOS CANTARES.

Cantaban el ruiseñor  
con grata melodía  
de aquel dichoso día  
las glorias del Tabor.

Una limpia mañana  
por Dios que amaneció  
después de aquella noche  
que el orbe se salvó.

Los cielos y la tierra  
llenos de resplandor,  
los aires se perfumaban  
de fragante arbol.

Con regocijo y pena  
contemplaban tal belleza  
en una humilde cama  
en medio de la pobreza.

El Dios de las alturas,  
majestad humanada,  
elije por morada  
un humilde portal.

Oyese una plegaria  
de un bello querubín...  
la Madre que arullaba  
su tierno Benjamín.

José llora de gozo,  
el Infante dormía,  
los ángeles le guardan,  
la Madre sonreía.

Desde el trono elevado  
del Dios omnipotente  
un rayo refulgente  
al portal descendió.

Anuncia al universo  
que el Dios de las alturas  
para sus criaturas  
es el que allí nació.

De la inmensa colina  
del valle de Sion  
con otras avecillas  
su vuelo descendió  
el águila, y cantaron  
las glorias del Tabor.

El cefirillo inquieto  
y algo murmurador,  
el ámbar destilaba  
de la pulida flor.

De la lana tejida  
y del musgo el vedor  
trepa saltando alegre  
el tierno mamanton.

El cisne entre las onas,  
la cierva entre el rumor,  
la abeja entre el romero  
nueva vida aspiró.

Los cielos sonreían  
con su celeste azul.

dando la bienvenida  
al infante Jesús.

La nieve tapizaba  
toda la serrería,  
y en su triunfal carrera  
el sol resplandecía.

Oh día venturoso  
que nace un nuevo Sol,  
cantemos sin reposo

las glorias del Tabor.

El ave del parnaso  
melíflua cantó  
de aquel dichoso día  
las glorias del Tabor.

Y porque hoy no se duerme  
yo tocaré el tambor,  
quiero cantar alegre  
las glorias del Tabor.



## AL DESPERTAR.

¡ pues que amanece el día,  
te saludamos:  
no quiera Dios, María,  
que te ofendamos.

Buenos días, Virgen pura,  
este día que amanece  
no quisiera, por quien sois,  
de modo alguno ofenderte:  
y para que así suceda

tras mí mismo andaré siempre,  
antes morir que pecar,  
Señora, que de esta suerte  
he de lograr el consuelo  
al morir, que Tú me digas:  
siervo mío, ven al cielo.  
Por siempre, Amen,  
con entusiasmo  
gracias te den.

*(Autorizado según la ley vigente.)*

MADRID.—Despacho: Juanelo, 49.

